

Significado esotérico del Espejo

05 SEP



Espejo. Speculum ha dado el nombre de «especulación»: originalmente especular era observar el cielo y los movimientos relativos de las estrellas, con ayuda de un espejo. Igualmente sidus (astro) ha dado «consideración», que significa etimológicamente el acto de mirar el conjunto de las estrellas. Estas dos palabras abstractas, que designan hoy en día operaciones altamente intelectuales, se enraízan en el estudio de los astros reflejados en espejos. De ahí que el espejo, en cuanto a superficie reflectante, sea el soporte de un simbolismo extremadamente rico en el orden del conocimiento.

¿Qué refleja el espejo? La verdad, la sinceridad, el contenido del corazón y de la conciencia: «Como el sol, como la luna, como el agua, como el oro, se lee sobre un espejo chino del museo de Hanói, sé claro y brillante y refleja lo que hay en tu corazón.» Este papel se utiliza en los cuentos iniciáticos de Occidente, en el ritual de las sociedades secretas chinas, en el relato de Novalis, Die Lehrlinge zu Sais y en el siguiente poema de Mallarmé:

¡Oh espejo!

Agua fría por el tedio en tu marco helado. Cuántas veces y durante horas, desolada De los sueños y buscando mis recuerdos que son Como hojas bajo tu cristal de agujero profundo. Me aparecí en ti cual sombra lejana, Mas, ¡horror!, algunas tardes, en tu severa fuente ¡conocí de mi esparcido sueño la desnudez! (Herodiade.)

Aunque su significación profunda sea otra, el espejo también se relaciona en la tradición nipona con la revelación de la verdad y no en menor grado de la pureza. En

la misma perspectiva, Yama, soberano indobúdico del reino de los muertos, utiliza para el juicio un espejo del karma. Los espejos mágicos no son, en forma puramente adivinatoria, más que instrumentos degenerados de la revelación de la palabra de Dios. Sin embargo poseen asombrosa eficacia en las diversas formas del chamanismo que utilizan para este efecto el cristal de roca y también entre los pigmeos del África. La verdad revelada por el espejo puede evidentemente ser de orden superior: evocando el espejo mágico de los Ts'in, Nichiren lo compara con el espejo del Dharma búdico, que muestra la causa de los actos pasados. El espejo será el instrumento de la iluminación. El espejo es efectivamente símbolo de la sabiduría y del conocimiento; el espejo cubierto de polvo es el espíritu oscurecido por la ignorancia. La Sabiduría del gran espejo del budismo tibetano enseña el secreto supremo, a saber: que el mundo de las formas que allí se refleja no es más que un aspecto de shunyatá, la vacuidad.



Estos reflejos de la inteligencia o de la palabra celestial hacen aparecer el espejo como símbolo de la manifestación reflejando la inteligencia creadora. Es también el del intelecto divino reflejando la manifestación, creándola como tal a su imagen. Esta revelación de la identidad en el espejo es el origen de la caída luciferina. Más generalmente, es el término de la experiencia espiritual más elevada. Así en san Pablo (2Cor 3,18) y en numerosos espirituales cristianos y musulmanes. «El corazón humano, espejo que refleja a Dios», se expresa, por ejemplo, en [Angelus Silesius](#); el espejo del corazón refleja, para los budistas, la naturaleza de Buddha; para los taoístas, el cielo y la tierra.

La inteligencia celeste reflejada por el espejo se identifica simbólicamente con el sol, y por esta razón el espejo es frecuentemente un símbolo solar. Pero también es un símbolo lunar, en el sentido de que la luna refleja la luz del sol como un espejo. En el simbolismo siberiano los dos grandes espejos celestes reflejan el universo, reflejo que el chamán capta a su vez con ayuda de un espejo. En la tradición védica el espejo es el espejismo solar de las manifestaciones; simboliza la sucesión de las formas, la duración limitada y siempre cambiante de los seres.



La reflexión de la luz o de la realidad no cambia ciertamente su naturaleza, sino que entraña un cierto aspecto de ilusión (la captación de la luna en el agua), de mentira con respecto al Principio. «Hay identidad en la diferencia», dicen los textos hindúes: «La luz se refleja en el agua, pero de hecho no la penetra; así hace Shiva.» La especulación no es más que un conocimiento indirecto, lunar. Por otra parte, el espejo da de la realidad una imagen invertida: «Lo que está arriba es como lo que está abajo» dice la Tabla Esmeraldina hermética, pero en sentido inverso. La manifestación es el reflejo invertido del Principio: esto expresan los dos triángulos invertidos del hexágono estrellado. El símbolo del rayo de luz reflejándose en la superficie de las aguas es el signo cosmogónico de la manifestación; es *Purusha* actuando sobre la pasiva *Prakriti*, el cielo vertical sobre la tierra horizontal. Sin embargo, esta pasividad, que refleja las cosas sin ser afectada por ellas, es, en la China, símbolo de la inacción del sabio.

Símbolo lunar y femenino, el espejo es también en la China el emblema de la reina. El espejo «toma el fuego del sol». Por otra parte es el signo de la armonía, de la unión conyugal, mientras que el espejo roto es el de la separación (la mitad rota del espejo viene eventualmente, en forma de urraca, a dar cuenta al marido de las infidelidades de la mujer). El animal llamado p'ò-king o «espejo roto», está en relación con las fases de la luna; la unión del rey y la reina se efectúa cuando la luna está llena, reconstituido el espejo entero.

La utilización taoísta del espejo mágico es bastante particular: al revelar la naturaleza real de las influencias maléficas, las aleja y protege contra ellas. Aún en nuestros días, se sitúa encima de la puerta de las casas un espejo octogonal que lleva los ocho trigramas. El espejo octogonal -que sin duda es el signo de armonía y perfección en el caso de *Amaterasu* es en la China intermediario entre el espejo redondo (celeste) y el espejo cuadrado (terrestre). El reflejo del hombre no sólo le es devuelto por el bronce pulido o el agua durmiente, como lo atestigua este texto de los anales de los T'ang utilizado por Segalen: «El hombre se sirve del bronce como espejo. El hombre se sirve de la anti-güedad como espejo. El hombre se sirve del hombre como espejo.» En el Japón el Kaga- mi o espejo es un símbolo de pureza perfecta del alma, del espíritu sin mancha, de la reflexión de uno mismo sobre la conciencia. Es también símbolo de la diosa solar (*Ama-terasu-Omi-Kami*). Hay un espejo sagrado en muchos santuarios shintoístas, como hay un crucifijo en las iglesias. Es uno de los grandes

atributos del trono. En el palacio imperial, el espejo sagrado se conserva en un edificio especial (bhab, cort, davl, elif, elim, epem, evab, govmm, grad, guec, guet, gue1, gues, hers, herj, jilh, kall, kraa, mala, renb, schg, schi, segs, soul).



Español: Antiguo espejo (Photo credit: Wikipedia)

El empleo del espejo mágico corresponde a una de las más antiguas formas de adivinación. Varrón dice que venía de Persia. Pitágoras, según una leyenda, tenía un espejo mágico que presentaba la cara de la luna antes de verla aparecer, como lo hacían las brujas de Tesalia. Su empleo es lo inverso de la necromancia, simple evocación de los muertos, pues hace aparecer a hombres que no existen aún o que cumplen una acción que ellos no ejecutarán sino más tarde. En virtud de la analogía agua-espejo, frecuentemente se encuentra la utilización mágica, entre los bambara por ejemplo, de fragmentos de espejos en los ritos de atracción de lluvia.

El espejo, lo mismo que la superficie de las aguas, se utiliza en adivinación para interrogar a los espíritus. Su respuesta a las preguntas realizadas se inscribe en él por reflexión. En el Congo los adivinos utilizan este procedimiento espolvoreando el espejo o la superficie de una escudilla de agua con polvo de caolín; los dibujos del polvo blanco, emanación de los espíritus, les dan la respuesta. En el Asia central los chamanes practican la adivinación por el espejo dirigiendo éste hacia el sol o la luna, que se consideran también espejos, sobre los cuales se refleja todo lo que pasa sobre la tierra. Además las vestimentas chamánicas se adornan a menudo con espejos que reflejen las acciones de los hombres o también protejan al chamán (durante su viaje) contra los dardos de los espíritus malvados. Después de haber chamanizado, el mago debe hacer, a veces, en tales escudos un número de rayas igual al de las flechas que los han alcanzado.

El espejo no tiene solamente por función reflejar una imagen; el alma, convirtiéndose en un perfecto espejo, participa de la imagen y por esta participación sufre una transformación. Existe pues una configuración entre el sujeto contemplado y el espejo que lo contempla. El alma acaba por participar de la belleza misma a la cual ella se abre.

El aspecto numinoso del espejo, es decir, el terror que inspira el conocimiento de sí, está caracterizado por la leyenda sufí del pavo real. El espejo es el instrumento de Psique y el psicoanálisis ha puesto el acento, remarcándolo, en el lado tenebroso del alma.

La noción neoplatónica de las dos caras del alma, «un lado inferior vuelto hacia el cuerpo y un lado superior vuelto hacia la inteligencia» ha sido utilizado por alGhazalí y ha ejercido gran influencia entre los sufíes.

Attar dice que el cuerpo es en su obscuridad como el dorso del espejo; el alma está en el lado claro del espejo. A propósito de esas dos caras del espejo, Rūmí explica que Dios ha creado el mundo, que es obscuridad, a fin de que su luz pueda ser manifestada. En virtud de la teoría del microcosmos, imagen del macrocosmos, el hombre y el universo están en la posición respectiva de dos espejos. Asimismo las esencias individuales se reflejan en el ser divino, según Ibn'Arabi, y el ser divino se refleja en las esencias individuales.

Además el tema del espejo mágico que permite leer el pasado, el presente y el futuro es clásico en la literatura islámica.

El corazón está simbolizado por un espejo de metal, antiguamente la herrumbre simboliza el pecado y el pulido del espejo su purificación.

El espejo de los novios, llamado Ayin-y Bibí Maryam, «Espejo de Nuestra Señora María», aún se utiliza en Persia, Afganistán y Pakistán para bendecir el primer encuentro entre la novia y el novio. El espejo se suspende del muro del fondo de la sala de reunión; los novios deben entrar por dos puertas opuestas y, en lugar de mirarse directamente uno a otro, deben mirar de sesgo al espejo. Haciendo esto, se encuentran como en el paraíso viendo sus rostros enderezados de nuevo (el ojo derecho a la derecha), no invertidos como en este mundo (L. Massignon, en «Mardis de Dar-el-Salam»,. Esta facultad del espejo de enderezar la imagen se convierte aquí en símbolo de las cosas vistas según su realidad esencial.

Para los sufíes el universo entero constituye «un conjunto de espejos en los cuales la esencia infinita se contempla en múltiples formas que reflejan en diversos grados la irradiación del ser único; los espejos simbolizan las posibilidades que tiene la esencia de determinarse ella misma, posibilidad que trae consigo soberanamente en virtud de su infinitud. Ahí está al menos la significación principal de los espejos. Tienen también un sentido cosmológico, el de sustancias receptoras respecto del acto puro».

En otra acepción, por último, el espejo simboliza la reciprocidad de las conciencias. Un célebre hadith declara que «el creyente es el espejo del creyente». Cuanto más

pulida haya sido la cara del espejo del alma por la ascesis, más será capaz de reflejar fielmente lo que la rodea, hasta los pensamientos más escondidos de los demás